

In memoriam

Antonio Tovar Llorente

(1911-1985)

Padre Cesáreo de Armellada

I

CONTACTOS PERSONALES

Yo no lo conocía personalmente, pero tenía grandes deseos de conocerlo por las muchas y buenas referencias que de él tenía. Compañeros míos, que se quedaron en España mientras que yo emigré a Venezuela finalizando el año 1932, lo tuvieron de profesor en su carrera de Lenguas Clásicas y lo recordaban como maestro sabio, sencillo y servicial. Y mi interés no era solamente por conocerlo, sino también para pedirle que me ayudara a resolver ciertas dudas sobre teorías lingüísticas, que estaban en boga y de las que yo no tenía suficiente claridad.

Y fue mera casualidad, pero también muy oportuna coincidencia que el año 1954, siendo él rector de la Universidad de Salamanca, llegara yo a un colegio de Padres Capuchinos (Santa Marta, carretera de Alba de Tormes) donde un equipo de ocho Sacerdotes y otros tantos Coadjutores dirigían a un casi centenar de estudiantes filósofos castellanos y portugueses, aspirantes al Sacerdocio en la Orden Franciscano-Capuchina.

No tardé en pedirle audiencia ni él tardó en concedérmela. No recuerdo la fecha exacta, pero debió de ser a principios de 1955. Y recuerdo muy bien la primera impresión, que me causó por su llaneza y sencillez e, incluso, por verlo (como decimos en Venezuela) con su *coco raspao*, es decir, sin melenas ni guedejas. Y aquí confieso mi idea fija (tal vez mi prejuicio): los melenudos siempre me recuerdan a Robespierre y los despojados de largos cabellos, me parecen despejados de mente y me recuerdan las elegantes estatuas griegas y romanas de grandes personajes.

Mi presentación a Don Antonio Tovar fue más o menos la siguiente: "Misionero Capuchino, nativo de la provincia de León, recién venido de Venezuela, donde trabajo y estudio desde el 7 de enero de 1933; mi principal estudio, las Lenguas Indígenas actualmente vivas en las regiones donde misionamos los Capuchinos: Territorio Delta-Ama-

curo y Estados Bolívar y Zulia". Advertí un chispazo de gran interés en su mirada.

Expuestas y aclaradas mis dudas sobre las teorías lingüísticas más modernas, le agradecí sus nítidas explicaciones. Expuesto mi método de estudio de las Lenguas Indígenas Venezolanas en cinco niveles: 1. Fonética y Transcripción alfabética. 2. Vocabulario o Diccionario. 3. Gramática. 4. Retórica y 5. Creaciones Literarias, me animó a continuar con el mismo modelo antiguo y clásico y sin preocuparme demasiado por los nuevos enfoques de la Lingüística. Me pareció ver en sus ojos así como "¡Qué campo tan bello tiene usted por delante!".

No mucho después, el año 1948-49 en Buenos Aires y 1958-59 en Tucumán, empezó sus estudios de las Lenguas Indígenas Americanas. Estudió muy especialmente el Mataco, el Chorote y otros. Merecen atención y la mayor estima los "Relatos y Diálogos de los Matacos (Chaco argentino Occidental), seguidos de una Gramática de su Lengua" (Ed. Cultural Hispánica del I.C.I., Madrid, 1981).

En un gran esfuerzo por animarnos a quienes trabajamos en América y para los que quieran venir a trabajar, preparó un "Catálogo de las Lenguas de América del Sur" (Buenos Aires, 1961), reeditado posteriormente. Llegó en este estudio, ayudado por su esposa Consuelo Larrucea, a la clasificación de 2.000 lenguas, aduciendo una gran bibliografía.

Después de aquella primera entrevista en Salamanca, nos vimos repetidas veces aquí, en Caracas. La Plaza Bolívar y el Archivo Arzobispal eran el lugar de nuestro encuentro. Y siempre, para seguir conversando sobre el mismo tema de las Lenguas Indígenas y, de refilón, algo también de las antiguas pre-románicas en España y de las indo-europeas. Pues sus conocimientos eran muy extensos. Para mí aquellos coloquios fueron un gran estímulo y ahora son un gratísimo recuerdo y añoranza de algo irreplicable. En el homenaje, que le dedicaron sus amigos, colaboré en nombre del Centro de Lenguas Indígenas Venezolanas (que aspira a ser el Instituto Venezolano de Lenguas Indígenas [IVLI]) de la Universidad Católica Andrés Bello, con un informe sobre la ubicación (mapa) y clasificación por familias de las lenguas que actualmente se están hablando en Venezuela y que estamos estudiando y pasándolas de orales a escritas.

II

SU OPINION SOBRE NUESTRO CENTRO DE LENGUAS INDIGENAS VENEZOLANAS

Don Antonio Tovar, por su parte, nos tuvo siempre en su memoria y al pedirle su juicio de valor sobre una de las áreas de nuestro trabajo —la Lengua Guajira— este fue su testimonio, que copio absolutamente a la letra.

—"Antonio Tovar Llorente, Miembro de Número de la Real Academia Española, Catedrático jubilado de Lingüística Comparada de

la Universidad de Tubinga (Rep. Fed. de Alemania) y de Lenguas Clásicas de las de Madrid y Salamanca (España) y de la University of Illinois (Estados Unidos), declaro:

Conocer la obra admirable de Miguel Angel Jusayú, que ha sabido superar sus dificultades de todo orden y se ha convertido en un verdadero escritor en su lengua nativa. La labor del Sr. Jusayú además de sus diccionarios y estudios gramaticales es incomparable, y se puede decir que en toda América no hay un escritor como él en su lengua indígena, ni estudio en el mismo grado de la misma.

Sus obras originales —*Morfología Guajira* (1975), *Júkújaláirrua Wayú/Relatos Guajiros* (1975), *Diccionario de la Lengua Guajira I. Guajiro Castellano* (1977) y las que ha realizado en colaboración con el P. Jesús Olza —*Gramática de la Lengua Guajira* (1978), *Diccionario de la Lengua Guajira II. Castellano Guajiro* (1981) y con Jean Guy Goulet —*Gramática de la Lengua Guajira I. Fonología* (1977), y *El Idioma Guajiro: sus fonemas, su ortografía y su morfología* (1978) prueban una dedicación y una competencia superiores.

Como autor de un Catálogo de las Lenguas de América del Sur, con bibliografía muy amplia, cuya segunda edición está a punto de aparecer, puedo afirmar que no hay escritor y estudioso de su lengua indígena, que se le pueda comparar. Su originalidad, su capacidad de análisis en una lengua muy difícil, y sus dotes de creador literario son extraordinarias.

Y para que conste donde fuere necesario, firmo esta certificación en Madrid, a 21 de mayo de 1984 - Antonio Tovar”.

III

JUICIOS LAUDATORIOS SOBRE DON ANTONIO TOVAR

Después de estas informaciones de carácter personal y de la institución, de la que soy parte (la Universidad Católica Andrés Bello) pienso que será muy grato para los lectores transcribir algunos testimonios aparecidos en la prensa española en la fecha de su deceso (14-12-85) y en los días siguientes. Algunos otros tomados de la *Revista Española de Antropología Americana*, vol. XVI, 1986 (Madrid).

—“Antonio Tovar era uno de los lingüistas más sabedores que ha tenido España. Su conocimiento de lenguas era extraordinario. Dominaba las lenguas clásicas, conocía las lenguas indo-europeas y el vasco, y era uno de los pocos españoles, que después de nuestros misioneros había trabajado directamente sobre lenguas indígenas americanas” (R. Lapesa).

—“Realmente ha sido un hombre, que ha abierto nuevos horizontes a la ciencia clásica, las lenguas prerrománicas de España, las indo-europeas, las indígenas de América del Sur, el vasco, etc.” (F. R. Adrados).

—“Fue además un gran profesor, capaz de tomar un tren de madrugada para llegar a dar clase a sus alumnos. El entusiasmo que tenía por su trabajo era tan contagioso, que llegó a formar escuela, de la que han salido nuestros actuales filólogos clásicos” (F. Lázaro Carreter).

—“Siempre se ha pensado que el llevar trigo a Castilla es un buen ejemplo de acción inútil. Pues bien: Antonio Tovar supo demostrar que en modo alguno fue acción inútil, en su caso, la de llevar filología y lingüística a la docta Alemania” (P. Laín Entralgo).

—“Un español dirigiéndose al mundo germánico para explicar una ciencia, que ellos mismos habían llevado a un alto grado de profundidad: una gesta impensable unos lustros atrás” (José Alsina).

IV

PENSAMIENTOS DE DON ANTONIO TOVAR SOBRE EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS INDIGENAS AMERICANAS

Y ahora, finalmente, algunos pensamientos del mismo Antonio Tovar.

—“Cada lengua brota de la boca más desdentada y tenebrosa como una riqueza. La mente más obnubilada o la más rutinaria combina sabiamente los elementos constitutivos; ahora sabemos que son combinaciones regidas por matemáticas espontáneas de la fonética, la morfología y la sintaxis de la lengua. Los sabios nos han descubierto también que no hay lenguas ricas y pobres; todas son en potencia ricas, todas son aptas para que en ellas se diga lo que se quiera”.

—“América fue para mí el descubrimiento del hombre; de las ciencias del hombre; de una nueva idea de la unidad de los hombres. Los sabios llaman a todo esto etnología, antropología cultural, prehistoria, sociología. De muchas de estas cosas en muchas universidades europeas —las nuestras, por ejemplo— se estudia demasiado poco. Ello equivale a seguir dentro de una concepción vieja de la historia... Necesitaba la experiencia de vivir en América y de iniciar en ella un contacto profundo con este modo de entender la historia, que me parece en nuestras ciencias lo más importante de este siglo”.

—“Constituye un hecho lamentable el abandono del estudio en el amplio campo de las lenguas sudamericanas. Como en otros tantos aspectos de la vida española e hispanoamericana, el adelanto con que se procedió en viejos siglos ha sido ampliamente (des) compensado por la incuria y el abandono”.

—“La falta de cátedras especiales y de centros de estudio, deja perderse en el abandono el material apropiado por los estudiosos. Y en este desorden, falta una investigación dirigida, que se oriente hacia las claves de los problemas”.

—“Considero un regalo de la fortuna haber podido trabajar sobre lenguas indígenas americanas. Lo que he visto como un deber, me

ha obligado a superar los inconvenientes de mi inicial falta de preparación y las dificultades del intento”.

—“Reiteradamente, machaconamente, siempre que se presentaba la oportunidad, Tovar insistía en que las lenguas americanas son un campo inabarcable, cuyo progreso exige “la creación de nuevas cátedras y nuevos institutos de investigación en donde estén repartidas y pueda existir así la especialización” (Jesús Bustamante García).

Antonio Tovar vio muy claro que las Leyes de Indias y las Universidades del Nuevo Mundo, fundaron cátedras de Lenguas Indígenas, pero sólo para las que consideraron *generales* (grandes e importantes). Todo lo demás fue obra particular de los Misioneros. Y así escribió:

—Los eclesiásticos, en la medida en que pudieron actuar con autonomía, utilizaron, no sólo las grandes lenguas, sino también las marginales y tribales... desprovistos de apoyo oficial y sin cátedras en las ciudades importantes dejan sus Artes y Vocabularios manuscritos, transmitidos en los mismos conventos y casas de estudio de generación en generación. Muchos de estos Vocabularios se conservan y han sido impresos y están en bibliotecas; muchos se han perdido. Representan la voluntad eclesiástica de acercarse a los indígenas en su idioma tribal.